

A todas las comunidades
Solemnidad del Corpus: "Día de la Caridad"

1, mayo, 2005

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la fiesta del Corpus debe tener en nuestras comunidades una preparación y una celebración comunitaria gozosa y festiva, nacida de la fe, expresada en la devoción manifiesta, vivida en lo hondo. Es el año de la Eucaristía, y por eso, para nosotros en esta ocasión tiene una importancia especial. "Celebramos hoy la fiesta en la cual conmemoramos el convite que Cristo instituyó. Sea plena la alabanza, armoniosa, sea alegre y fervoroso el gozo del corazón".

¡Dios está aquí! "Quédate con nosotros" le dijeron en Emaús. Jesús se quedó con nosotros, y no lo hizo de modo pasajero. En cada pueblo o ciudad, en cada barrio también está Jesús.

Y nosotros vivimos de Él y por Él, como recuerda el Evangelio. Gracias a la Eucaristía vive la Iglesia. Gracias a la Eucaristía Jesús nos aseguró el futuro, el futuro más allá de lo temporal. Él habla de vida eterna, y lo esperamos hasta que vuelva.

Jesús se quedó a cenar con nosotros. Se sentó a la mesa con nosotros. Y lo reconocemos cuando también nosotros partimos el pan.

No es de ahora. Los primeros Padres cristianos afirmaban que la Eucaristía se celebraba también en la vida. Que era un contrasentido tener cubiertas las paredes de nuestros templos y, a la vez, permitir que hermanos vivieran desnudos. Que no era coherente colgar abundantes lámparas y decoraciones, y faltar pan en muchas mesas. San Pablo no podía alabar que algunos fueran a la Eucaristía con el estómago lleno, mientras otros hermanos no se había llevado un bocado a la boca.

Por eso la Eucaristía se prolonga y se vive en la solidaridad verdadera. La Eucaristía llena de sentido y de deber nuestro compartir. "A nadie le faltaba lo necesario", dice el Libro de los Hechos.

Disculpado que sea reiterativo. Pero, en este año de la Eucaristía, adquiere un fuerte relieve el objetivo de nuestro Plan Diocesano de Pastoral: *El pobre y el inmigrante*. No se trata sólo de darles cabida y acogida cálida y de ofrecerles un puesto en nuestra mesa, sino de descubrir en el inmigrante el rostro de Jesús. Y poder tener la alegría del encuentro con el Señor, en el inmigrante.

Por eso acojo, con interés la propuesta de Cáritas. ¡*Nadie sin futuro!*!. El camino que hemos de recorrer es la *integración*. Se trata de rostros concretos, de historias dolorosas, de personas humanas, de realidades cercanas. El fenómeno es global, es sangrante a veces, es cercano. Somos la tercera provincia de España en número de inmigrantes y con toda certeza ellos nos marcan camino a nuestra Iglesia.

El Señor en la Eucaristía es también Señor de ellos. Su Sangre se derrama por todos los hombres. Por mis letras os invito con insistencia y con confianza a hacer realidad clara que el "*Día de la Caridad*" entre nosotros sea una jornada que lleve esperanza y futuro a los inmigrantes. Devolvemos, cuando damos. Y damos al Señor. Sabéis también que la colecta es íntegra para Cáritas Diocesana.

Es el año de la Eucaristía. Celebradla con entusiasmo. Participad todos, las asociaciones y movimientos, en la Misa y en la procesión. Extended, a la vez, vuestra mano al inmigrante. Haced real el *Día de la Caridad*.

Ha dicho recientemente el Papa Benedicto XVI que “no es el poder lo que redime, sino el amor”. Eso sabemos y celebramos en cada Eucaristía. Afirmamos que el mundo tiene futuro por el amor de Dios. Eso hacemos los cristianos, que vivimos la Eucaristía.

Vuestro hermano

A handwritten signature in black ink. It begins with a small plus sign (+) on the left, followed by the name "Javier Solís" written in a cursive, flowing script. The signature ends with a long, sweeping horizontal line that curves upwards at the right end.